

# Paradigmas y realidades: la propuesta antirrecesiva norteamericana

## Paradigms and realities: the U.S. anti-recession proposal

Journal of Economic Literature (JEL):

O51, F01, F02, O57

**Palabras clave:**

Perspectiva global  
Orden económico internacional  
Estudios comparativos de países  
Estados Unidos

**Keywords:**

Global Outlook  
International Economic Order  
Comparative Studies of Countries  
United State

**Fecha de recepción:**

2 de febrero de 2021

**Fecha de aceptación:**

14 de abril de 2021

### Resumen

La pandemia del coronavirus ha acentuado la pobreza, el desorden de los mercados de trabajo y las tendencias recesivas de la economía mundial. Este artículo analiza el monto presupuestal y los alcances de las medidas emprendidas por el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ya que no tienen precedente en la historia de las reacciones macroeconómicas frente a una situación recesiva, pues las erogaciones públicas no están dirigidas sólo a satisfacer propósitos sanitarios, sino también a abordar temas de crecimiento, distribución y de infraestructura, en un escenario donde los gobiernos del mundo han sido forzados a actuar ante la crisis. Se resalta que la reconstrucción del gasto de las familias estadounidenses es lo que les llevará a la recuperación de la economía y aunque muchas de las medidas redistributivas tomadas son temporales, habrá que incorporar nuevos elementos hasta configurar verdaderos programas de gobierno en cada país para encarar un mejor futuro.



### Abstract

The coronavirus pandemic has exacerbated poverty, labor market disorder and recessionary trends in the world economy. This article analyzes the budget amount and the scope of the measures undertaken by the president of the United States, Joe Biden, since they have no precedent in the history of macroeconomic responses to a recessionary situation, as public expenditures are not directed only to meet sanitary purposes, but also to address issues of growth, distribution and infrastructure, in a scenario where governments of the world have been forced to act in the face of the crisis. It is emphasized that the reconstruction of spending by American families is what will lead them to the recovery of the economy and although many of the redistributive measures taken are temporary, new elements will have to be incorporated until real government programs are configured in each country to face a better future.

### Introducción

**P**or más que algunos hubiesen gozado de larga vida, los paradigmas económicos son vulnerables, imperfectos se ajustan a circunstancias socioeconómicas cambiantes. En tiempos recientes son varias las principales alteraciones incorporadas a las normas regulatorias aceptadas desde la Gran crisis de 1930 o si requiere desde Bretton Woods.

3

Antes, un poco de historia. Desde hace tiempo, el acotamiento, la separación entre Estado y mercado pretendió dotar de máxima libertad al funcionamiento de empresas y economía, a la par de constreñir el intervencionismo de los gobiernos. Extender y edificar con esas características a las instituciones del mundo exigió emprender grandes batallas, incluso ideológicas, como ocurre con la supresión de las fronteras económicas, las críticas a los nacionalismos y a sus prácticas contrarias a la globalización de la competencia. A lo anterior siguió o se otorgó simultáneamente la independencia a los bancos centrales para unificar *ex ante* objetivos económicos fundamentales de cada país, destacando la inflación, no el empleo, como la meta a perseguir.

Dentro de esa avalancha de ideas y cambios institucionales, se llegó el convencimiento político de las bondades de la austeridad presupuestaria y de que las políticas sociales muchas veces más que cumplir sus propósitos declarados, frenan las actividades empresariales, convirtiéndose en estorbo al bienestar general.

Así, hasta hace poco, se creyó en la eficiencia intrínseca de mercados y en su capacidad autocorrectora no perturbada por los errores del intervencionismo estatal. Poco a poco la hipótesis de la eficiencia de los mercados libres y el predominio académico de las llamadas “expectativas racionales” llegaron a integrar el dogma económico indiscutible de la visión neoliberal moderna. De ahí surgió el llamado Consenso de Washington que se expandió por el mundo como reguero de pólvora.

Hoy, con titubeos, se comienza a reconocer realidades sobre una ficción creada con supuestos de validez cuestionable. La perspectiva cambió con la vuelta a la acción económica estatal directa, anticíclica, distributiva. Las fluctuaciones dañosas, repetitivas de los mercados acabaron por obligar a países y gobiernos a inmiscuirse en la vida social y política. Con anterioridad, los desacomodos productivos, comerciales o de otra índole de los mercados forzaban ajustes nacionales difíciles en términos políticos y, desde luego, sociales, a pesar de estar supervisados con las reglas precisas de los organismos financieros internacionales.<sup>1</sup>

A regañadientes, debió reconocerse que los desajustes propios o los ciclos económicos mundiales se repiten, profundizan, hasta detener el crecimiento y condicionar la política de los gobiernos; esto es, hubo que tomar la libertad de mercados no como la vía infalible que siempre logra la máxima prosperidad asequible.

Antes, se concebía como error todo intervencionismo estatal y en esa convicción se originaron varias políticas de restricción presupuestaria y fiscal. De un lado, se siguió el camino de la privatización de empresas y servicios

públicos, aunque ello limitase la nueva formación privada de capitales y la propia inversión estatal. Con análogos propósitos, se dudó de la progresividad impositiva, del gasto público y se descansó por largo tiempo en las acciones anticíclicas indirectas de la política monetaria (a través de la banca, el crédito y la creación de liquidez) para combatir los trastornos de las economías.

El logro de una baja inflación con bancos centrales independientes facilitó el equilibrio macroeconómico en países con desajustes fiscales o de pagos. El secreto consistió en manipular a la baja las tasas de crecimiento, es decir, tomarlas como variables de ajuste, a fin de acomodar el saldo de la balanza de pagos al financiamiento asequible o el gasto público a las recaudaciones. Así, el ritmo de crecimiento resultó generalmente menor al histórico al asegurar la estabilidad de precios, aunque se sacrificasen el empleo y las remuneraciones a la mano de obra.

Al propio tiempo la libertad económica concedida sobre todo a las empresas transnacionales en un mundo carente de fronteras puso a competir necesariamente a la mano de obra de países con variada demografía, con regímenes distintos de protección social y niveles salariales diferenciados. Las consecuencias no se hicieron esperar. La fuerza política de sindicatos se derrumbó, propiciando a escala mundial desde el “outsourcing”, la informalidad, hasta el cuestionamiento de las regulaciones nacionales al empleo y a otros ordenamientos. Por supuesto, aquí jugó un papel destacado el progreso técnico no regulado que facilitó y puede desplazar todavía abundante mano de obra.

En consecuencia, al cambiar el equilibrio de fuerzas de empresarios y trabajadores se debilitó la propensión inflacionaria de las economías. Así lo demuestra desde el debilitamiento sindical hasta el rezago de los salarios sobre todo en países exportadores vivamente interesados en resguardar sus ventajas competitivas y moderar, por tanto, las remuneraciones de las agrupaciones de trabajadores de los mercados nacionales.

Sea como sea, la inversión y los inversionistas adquirieron libertades nunca vistas, en cambio, las del trabajo, son considerablemente menores, favoreciendo la concentración universal de los ingresos. A la par, la competencia por atraer capitales del exterior hizo también de los costos de la mano de obra factor primordial en la formación de ventajas comparativas del comercio exterior.

La crisis de 2008-2009 y el áspero camino posterior a la prosperidad del mundo, pusieron en tela de juicio algunas prácticas y creencias económicas, así como a los paradigmas que las habían alimentado. Ya entonces, la quiebra de Lehman Brothers y el rescate de la banca norteamericana subrayaron la responsabilidad inescapable de los gobiernos a poner fin a la crisis de gravedad con todos los medios al alcance.

Obsérvese que la recuperación que siguió a la crisis resultó débil, titubeante, a juzgar por la permanencia de altos déficit de casi todos los gobiernos del mundo (véase el Tabla 1). De alguna manera, los gastos públicos intentan, intentaron, compensar la caída o la desigual distribución de demanda mundial hasta que la pandemia del coronavirus determinó una vertical alza del gasto compensatorio y de los déficit gubernamentales resultantes, en parte, de la contracción mundial simultánea.<sup>2</sup>

**Tabla 1**  
**Balance presupuestal % del PIB**

País	2010	2014	2017	2018	2019	2020
Estados Unidos	-9.0	-2.8	-3.5	-4.8	-4.6	-14.9
China	-2.2	-3.0	-4.3	-3.6	-4.3	-5.6
Japón	-7.4	-8.1	-4.4	-3.8	-2.9	-11.3
Euro Area	-6.5	-2.5	-1.3	-0.7	-1.1	-9.1
Francia	-7.8	-4.4	-2.9	-2.4	-3.2	-11.3
Alemania	-3.7	0.8	0.6	1.7	0.5	-7.0
Italia	-5.0	-3.0	-2.3	-2.0	-2.2	-11.0
España	-9.6	-5.7	-3.0	-2.7	-2.3	-11.0
Dinamarca	-5.2	-1.3	-6.0	-0.7	1.6	-4.8
Turquia	-4.0	-1.7	-2.0	-3.4	-3.0	-5.1
India	-5.5	-4.3	-3.1	-3.6	-3.9	-7.8
Singapur	-0.7	0.5	-1.0	-0.7	-0.3	-5.1
Corea del Sur	-1.9	0.6	0.8	1.0	0.6	-5.6
Taiwan	-1.9	-1.4	-0.1	-0.9	-1.0	-1.5
Argentina	-0.3	-2.6	-6.1	-5.6	-4.3	-8.0
Brasil	-3.0	-5.0	-8.0	-7.0	-5.8	-15.8
Colombia	-3.6	-1.5	-3.3	-1.9	-2.5	-8.8
México	-2.6	-3.6	-1.9	-2.3	-2.7	-8.8
Sudáfrica	-5.3	-4.3	-3.9	-3.6	-5.9	-16.0

Fuente: *The Economist*.

Al propio tiempo, la política monetaria pierde eficacia al reducirse a cifras cercanas a cero las tasas de interés y aumentar gradualmente la liquidez de la economía con el “monetary easing” multimillonario de los países avanzados. Ese nuevo procedimiento no deja de favorecer a la concentración del ingreso y a las preferencias del desarrollo sectorial hacia la banca *versus* la industria, por ejemplo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> En 2019, el comercio internacional apenas crece 0.9% para contraerse con 8.5% de 2020.

<sup>3</sup> Véase Dolado, J. *et al.*, “Monetary Policy and Inequality under Labor Market Frictions and Capital -Skill Complementary”, *American Economic Journal, Macroeconomics*, vol. 13, 2021, pp. 293-332.

De ahí en adelante, los paradigmas experimentan mudanzas. Sin temor a la supresión parcial o residual del protagonismo monetario, se emprenden acciones heterodoxas, aunque respetando en mucho las reglas distributivas establecidas. Aún, la incorporación de China y Europa Oriental a la economía capitalista les aportó libertad política y prosperidad, pero al mismo tiempo abrió las puertas a la concentración de privilegios a favor de algunos grupos de la población.

Históricamente, hasta la crisis de 2008, los resultados más notorios de los enfoques económicos fueron el éxito grande y temprano del crecimiento globalizado, la integración productiva del mundo y la difusión general de la productividad. Pero, en sentido contrario, destaca el descuido de aspectos políticos y sociales, la pronunciada desigualdad a escala mundial que ya contribuye a la inestabilidad de los propios mercados.

En resumen, son dos los principales problemas interrelacionados que afectan a la salud dinámica del mundo. Uno consiste en la inestabilidad financiera de los mercados globalizados y la inestabilidad consiguiente de la globalización. El segundo reside en el auge de disparidades distributivas que, aparte de su innegable violencia ética, contribuyen al agravamiento de tensiones políticas y estructurales, a crear separaciones inaceptables a la larga en el reparto del ingreso.

La pandemia del coronavirus ha acentuado la difusión de la pobreza, el desorden de los mercados de trabajo y las tendencias recesivas de la economía mundial. Sin embargo, cabe sostener que las desigualdades resultantes están más asociadas a los rasgos institucionales y distributivos del sistema económico que a la notoria ausencia de acción mundial concertada en torno a la pandemia. Por eso, los gobiernos han sido forzados a actuar en la crisis y por eso hay interés en la respuesta norteamericana a la debacle sanitario-económica que aqueja al mundo.

### **Las propuestas de Biden**

Sin duda, en su cuantía presupuestal y sus alcances, las medidas del presidente Biden, no tienen precedente en la historia de las reacciones macroeconómicas frente a una situación recesiva. En 2021 todo indica que el producto recuperado crecerá a 6 o 7%. La deuda pública alcanzará más de 100% del ingreso norteamericano, en razón del gasto añadido de 1.9 billones de dólares (trillones anglosajones), sin contarse la segunda iniciativa que, antes de la luz verde del Senado, implicará erogaciones análogas (2.3 millones de millones de dólares) (véanse las Tablas 2 y 3).

**Tabla 2**  
**Plan de Rescate del Presidente Biden**  
 1.9 millones de millones de dólares

Conceptos	Miles de millones de dólares
I Agricultura	5.86
Nutrición	2.60
II Educación	169.74
Trabajo	46.91
Salud Pública	87.93
III Vivienda	51.77
IV Asuntos gubernamentales	53.61
V Empresas	877.30
VI Medio ambiente	3.20
VII Transporte	58.18
Comercio y Ciencia	8.18
VIII Veteranos	17.08
IX Desempleados	3.89
Seguridad económica	376.25
X Relaciones Exteriores	18.80
XI Otros	118.71
<b>Total</b>	<b>1900.00</b>

Fuente: Congreso de Estados Unidos.

**Tabla 3**  
**Componentes del Gasto de la Segunda Iniciativa**  
**del Presidente Biden**

Concepto	Miles de millones de dólares
Caminos, puentes, puertos y sistemas de tránsito	621
Suministro de agua potable	111
Renovación de los sistemas eléctricos	100
Actualización de la red eléctrica	100
Casa habitación, escuelas y cuidado de la salud	213
Modernización de las escuelas públicas	100
Modernización de los centros universitarios	12
Cuidado a la niñez	25
Modernización de Hospitales de Veteranos	18
Modernización de oficinas públicas	10
Elevar beneficios y salarios a los trabajadores de la salud	400
Apoyo a pequeñas empresas	180
Fortalecimiento de las manufacturas	300
Desarrollo de la fuerza de trabajo	100
Salarios y seguridad de los centros de trabajos	10
Total	2300

Fuente: Congreso de Estados Unidos.

Como se ve, las erogaciones públicas, no están, ni estarán dirigidas sólo a satisfacer propósitos sanitarios, sino también a abordar temas de crecimiento, distribución y de infraestructura. La primera propuesta tiene una doble finalidad declarada, compensar la distribución sesgada de los costos de la pandemia y librar a la economía norteamericana de la baja cíclica de dimensiones mundiales. Implícitamente se asume que el tamaño resultante del Estado y del gasto público no debieran contrariar los esfuerzos encaminados a proteger a la economía y a las familias del país.

Cabe advertir que la singularidad de las propuestas no es sólo por su monto, sino por cuanto entrañan o puede entrañar cambios paradigmáticos de orden socio-económico. En efecto, la primera propuesta contiene elementos que dan primicia a la política fiscal, así como elementos distributivos innegables y sobre todo se valida sin tapujos el gasto gubernamental. En tal sentido, como ocurre en la mayoría de los países, el déficit público al crecer con rapidez, con frecuencia por encima de 100% del producto, rompe simultáneamente con los enunciados de la austeridad presupuestaria y con la reducción a ultranza del gasto o del déficit de los sectores públicos, anunciando a futuro una indispensable revisión impositiva.

Sobre todo en la primera propuesta del presidente Biden, está el reconocimiento de que los objetivos económicos de la acción pública no consisten simplemente en alcanzar la estabilidad de precios, sino que otras cuestiones merecen por igual la atención del mundo político y académico. En materia social, hay varios componentes que van más allá de lo meramente económico. Así reconoce la falta de ingresos y la pobreza de gran parte de la población al plantear la entrega inmediata de 1400 dólares por persona y la revisión del salario mínimo a 15 dólares la hora (una propuesta rechazada por el Congreso y después reiterada por el propio Biden). Asimismo, se corrigen las cortedades del seguro de desempleo, aun teniendo en cuenta los problemas específicos creados por la pandemia. Se amplía la admisión de las deficiencias alimentarias de los niños y de la población joven. De manera análoga, se pone énfasis en ayudar a los estados y circunscripciones políticas menores, en el logro de condiciones parejas no sólo en el sentido sanitario. Por ese, a otros propósitos, se ofrecen transferencias que alivian el costo y los problemas de la vuelta a la normalidad, por ejemplo, en la reapertura de escuelas y centros de empleo.

En otra dimensión, la preferencia de los grandes bancos centrales del Primer Mundo por el *monetary easing* no deja de privilegiar a la banca y a los mayores bancos privados, al dotarles liquidez y capacidad sobrada de préstamo que de inmediato mueven sus utilidades al alza, como ya se observa en Estados Unidos.<sup>4</sup> Se señalan así, de paso, preferencias de desarrollo sectorial de interés al Primer Mundo.

<sup>4</sup> Así procede la mayoría de los países avanzados, no obstante el acrecentamiento de la liquidez como en el caso de México, pese a la supresión de las emisiones de regulación monetaria tiene el mismo efecto.

Pero, a diferencia del pasado, se hace caso omiso del posible impacto inflacionario del aumento del gasto público y de sus repercusiones sobre la tasa de interés y las finanzas. Al respecto, se reconoce que el desorden del mercado de trabajo y los periódicos recesos productivos mundiales, obligan al crecimiento de los gastos de los déficit gubernamentales de casi todas las latitudes. Por igual, se añaden factores atenuantes al señalar que la apertura universal de fronteras, inhiben la gestación de impulsos inflacionarios nacionales. Se aduce la urgencia política de paliar cuanto antes la crisis, aun usando medios antes poco convencionales, sobre todo la necesidad urgente de atenuar la crisis.

Hasta aquí, la postura de Estados Unidos parece alejarse del paradigma económico dominante. En principio, el tamaño del Estado no debiera oponerse, contrariar, la recuperación de los ingresos de las familias y la prosperidad general. Entonces, lo original de las iniciativas es la de no poner énfasis en las grandes empresas o grandes inversionistas, sino en proteger el patrimonio familiar y a partir de ahí propiciar el salvamento de la economía. En cierto sentido, la protección selectiva de los ingresos de la población a través del gasto público abre caminos novedosos que no dependen exclusivamente de la inversión macroeconómica, es la reconstrucción del gasto de las familias lo que por lo pronto llevará a la recuperación de la economía.

Cabe notar que las propuestas no tienen la finalidad de dar respuesta a todos los problemas por más presionantes que sean en la economía norteamericana, por eso, no se ahonda en la solución de desequilibrios insostenibles, sean comerciales, industriales o financieros. La contribución norteamericana se limita y, no es poco, a facilitar por lo pronto la recuperación nacional y, por esa vía, las de todas las economías del mundo.

Sin embargo, frente a las dudas de propios y extraños, el presidente Biden, lanza otra iniciativa multimillonaria, complementaria (2.3 millones de millones de dólares) enmarcada dentro de la ortodoxia del combate al desempleo y el fomento de la inversión pública y privada. Aquí se anticipa también poner al día y avanzar innovativamente a partir del esfuerzo inversor gubernamental.

Esta segunda iniciativa se dirige a subsanar el desempleo y a poner al día a buena parte de la inversión pública rezagada por las más diversas razones. Al respecto, anticipa dedicar recursos cuantiosos a caminos, puentes, aeropuertos, a la electrificación, a las pequeñas empresas y al mejoramiento de casas habitación, de escuelas y centros educativos sin excluir a los servicios de salud, abasto de agua y a mejorar el consumo de la población joven (véase Tabla 2).

Ambas iniciativas tendrán repercusiones –incluso intelectuales– que trascienden el campo formal de acción de los gobiernos y necesitarán de acuerdos y ordenamientos posteriores que las complementen. En primer lugar, frente a las limitaciones iniciales de las políticas nacionales, se quiere dar im-

pulso inmediato, pero prolongado, a la economía hasta alcanzar por entero su recuperación, resguardando a su posición hegemónica mundial. En el campo internacional, resultará indispensable, por ejemplo, flexibilizar las reglas de uso, el endeudamiento y reparto de los recursos financieros, adecuando las normas vigentes de los organismos internacionales. Al propio tiempo, desde el ángulo interno, se llegará a la revisión obligada de las normas impositivas de los gobiernos, principalmente en lo que atañe a las empresas y corporaciones. En Estados Unidos eso significará caminar en sentido contrario a la reforma fiscal desgravatoria del presidente Trump.

El activismo del Presidente Biden no se detiene ahí. Como se dijo, ya ha anunciado otro programa ambicioso de ayuda a las familias. Así, se asegura que la recuperación económica, el empleo y el reparto de los costos de la pandemia respondan a claras prelación nacionales.

Una posible cortedad de las propuestas nace de que muchas de las medidas redistributivas son temporales, excepcionales, mientras dura la urgencia sanitaria. Por más que sea impostergable, hasta aquí no se intenta explícitamente crear normas e instituciones que amplíen los accesos de la población a una vida igualitaria siempre mejorada.

Pese a sus alcances innovadores, las iniciativas del presidente Biden, no están orientadas, hoy por hoy, a modificar el orden económico internacional y contienen pocos ingredientes dirigidos expresamente a ese propósito. Busca, por lo pronto, recomponer la política económica nacional, atender problemas propios, no sólo respecto al crecimiento, sino también en torno a objetivos de justicia y de suplir rezagos en los esfuerzos inversores públicos y privados.

A corto plazo, la recuperación de la economía norteamericana, siendo importantísima, contribuirá principalmente a través del efecto demostración a recomponer a la economía global e imprimirle reglas más cercanas a la equidad distributiva. Hasta ahora, las condicionalidades de la ayuda internacional no se han movido mucho de los requisitos financieros tradicionales, haciendo pobre su aporte a la reconfiguración del orden social del mundo. En el futuro será conveniente, inescapable, concebir revisiones salariales periódicas, incluyendo al régimen de salarios mínimos, crear o perfeccionar el seguro de desempleo, acercarse al logro de la igualdad de género, al cuidado del medio ambiente y a la renta básica.

Sea como sea, la respuesta antirrecesiva norteamericana ofrece una visión novedosa sobre los problemas de los países y del mundo. Ojalá pese a sus inevitables peligros, fuera el comienzo de algo que incorporase junto a los ordenamientos económicos, consideraciones y metas de índole humana.

Por supuesto, las directrices señaladas y las que vengan después, requieren de apoyos –aunque no se mencione– tanto como asumir riesgos y exigencias poco comunes en los programas de gobierno. Las proyecciones de la

Oficina del Congreso del Presupuesto del Gobierno de Estados Unidos advierten de una serie de realidades a tomar en cuenta.<sup>5</sup> Según esa fuente, la deuda pública pasará de 79% a más de 200% del producto entre el 2019 y 2051 siguiendo las normas legislativas vigentes. Es decir, hoy por hoy el presupuesto norteamericano se encuentra en una trayectoria difícil de sostener sin más ingresos y con un déficit que pasará de 4.6% del producto en 2019 a 15% en 2020) y que por lo menos, permanecerá alrededor de 13% hacia la mitad de este siglo. Habrá entonces que incorporar nuevos elementos hasta configurar un verdadero programa de gobierno para el futuro del país.

Sea como sea, las propuestas del presidente Biden, como lo fue el Brexit, son en el fondo un grito de independencia, una forma de tomar responsabilidades, de priorizar los deseos de la población, de propiciar los problemas nacionales sin las cortapisas, limitaciones que derivan de las complejas construcciones que trabajosamente ha creado la economía internacional. Hay riesgos que habrán de sortearse siempre en la perspectiva de una vida futura mejor.

Antes, cuando un país de la periferia optaba por un camino heterodoxo, los consensos universales pronto lo volvían al carril formalmente correcto. Hoy es distinto, esperanzador, que el país líder hable por su independencia decisoria sin perder los valores que comparte con la democracia.

### Bibliografía

Congressional Budget Office, *The Budget of Economic Outlook*, 2020-2030.

Dolado, J. et al., "Monetary Policy and Inequality under Labor Market Frictions and Capital-Skill Complementary", *American Economic Journal*, Macroeconomics, vol. 13, 2021, pp. 293-332.

Ibarra, D. (2021), La economía del mundo. Una visión parcial, de Revista *ECONOMÍAunam* núm. 52, <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu>

*The Economist*.